

Insomnios, pesadillas y administración universitaria:

Mis dos antecesores en el puesto fueron relativamente Jóvenes a la tumba y creo conocer una de las causas. Por más de 30 años, los editores de la Revista de Biología Tropical han sufrido insomnios y pesadillas por no saber cuándo les entregaría la imprenta el fruto de sus esfuerzos. Todo intento por resolver el problema —que ironicamente no existía con la primitiva imprenta de 1953— ha fracasado.

Se han hecho incontables solicitudes y reuniones, pero no se ha logrado ir más allá de las promesas y las buenas intenciones. . La respuesta siempre es la misma: la Oficina de Publicaciones está sobrecargada de trabajo, solo con más presupuesto y personal se podría imprimir en tiempo una revista tan complicada.

Esto me apena como costarricense porque a nivel internacional, nuestra revista es de formato sencillo. Pero eso se resuelve capacitando al personal que lo necesita y ciertamente en esa oficina hay excelentes recursos humanos. ¿Quién podría dudar, por ejemplo, de la excelencia de la jefa de textos, doña María Eugenia Gutiérrez?

El asunto del presupuesto es el más difícil de resolver; deberá esperar a que los encargados entiendan que de nada les vale gastar millones en investigación si no hay donde publicar los resultados. Si dejaran de aparecer las revistas universitarias, nuestra institución desaparecería del mundo académico internacional. ¿De dónde saldría el dinero para suscribirse a más de mil publicaciones que hoy recibimos en canje? ¿Quién pagaría las formidables cuotas de página para los pocos autores que logran publicar en las revistas extranjeras? La solución técnica que se plantea es una imprenta central paquidérmica, con equipo extremadamente costoso y de gran capacidad. A mí eso no me convence porque el proceso de impresión es una cadena. Cuando se daña un eslabón, todo se detiene. ¿Sería más conveniente tener varias cadenas pequeñas y menos dependencia de una oficina central crónicamente problemática? Pero veamos como funciona el sistema: me acabo de enterar que ahora que el presupuesto no alcanza para las revistas existentes ¡Se ha decidido crear dos nuevas! Por supuesto todos los campos del quehacer académico deben tener donde publicarse, independientemente de que sus revistas se vendan bien o mal. Si nuestras autoridades quieren hacer revistas que se vendan bien, que firmen un contrato con "Hola" o "Playboy".

Hace algún tiempo los brasileños eliminaron las revistas malas y mediocres y dedicaron todos sus recursos a una variedad representativa de revistas que ya tenían prestigio internacional — porque éste, una vez perdido por atrasos e incumplimientos, es muy difícil de recuperar— .

Aún estamos a tiempo ¿Por qué no seguimos ese exitoso ejemplo?.